



unánimes

Estudios bíblicos

I: Los días finales

01.- Las 70 semanas de Daniel

www.unanimes.org



unanimes

Estudios bíblicos

I.01.- Las 70 semanas de Daniel

1. Introducción

El profeta Daniel estaba entristecido porque Jerusalem estaba destruida, el Templo devastado y la adoración a Dios, a través de los sacrificios cruentos por el pecado, suspendida. Entonces el profeta ora a Dios pidiéndole la restitución del régimen de adoración y perdón y el Señor le responde:

2. El texto

Daniel 9:24-27

24 »Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador"».

3. Conceptos básicos de la profecía

- a. Conciérne al pueblo de Daniel, Israel, y a la ciudad de Daniel, Jerusalén.
- b. Se mencionan dos príncipes, el Mesías y el príncipe que ha de venir.
- c. El período de tiempo está especificado en 70 semanas, como una unidad profética y dividido en tres periodos, 7 semanas, 62 semanas y 1 semana.
- d. Se da un comienzo específico de las 70 semanas.
- e. El Mesías aparece al final de la semana 69.
- f. La ciudad y el santuario serán destruidos por el pueblo de un príncipe que ha de venir.
- g. El príncipe que ha de venir hará un pacto con Israel al comienzo de la semana 70.
- h. Este pacto será quebrantado a mitad de esa semana.
- i. El final de las 70 semanas, Israel tendrá justicia perdurable.

4. **Semanas de años**

La palabra hebrea para semana es “shabua” y significa literalmente un siete. Entonces en hebreo, la idea de setenta semanas es “setenta sietes”. Los judíos estaban familiarizados con “siete” tanto de días como de años.

Levítico 25:2-4

Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.

Seis años sembrarás tu tierra, seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra ni podarás tu viña.

Este ciclo de siete años se basa en la semana de siete días, con sus seis días de trabajo y el séptimo de reposo. De ahí que este año sea llamado habitualmente "año sabático". En el texto de Daniel cada semana equivale a siete años y no a siete días. Ya previamente los israelitas conocían sobre el equivalente de una semana en años. Dios le había hablado anteriormente a Moisés con respecto a una semana de años cuando le dio las instrucciones sobre la celebración del año del jubileo diciéndole:

Levítico 25:8

"Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años."

Por lo tanto el término “semana” era conocido por los hebreos por su equivalencia de siete años (no como la semana que conocemos actualmente de siete días).

Nota: El conteo judío de días por año difiere del occidental. Los judíos de la época contabilizaban 360 días por año y no 365 como el calendario gregoriano.

5. **El tiempo anticipado por Dios**

Hubo períodos de tiempo anunciados por Dios de antemano para dejar saber cual sería la duración de algunos eventos futuros. Por ejemplo, Dios le dejó saber a Abraham que su descendencia moraría en tierra ajena, y sería esclava allí, y que el tiempo de la opresión se extendería por 400 años.

Génesis 15:13

Entonces Jehová le dijo:

--Ten por cierto que tu descendencia habitará en tierra ajena, será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años...

Sin embargo, "el tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto."

Éxodo 12:40-41.

El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. El mismo día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años, todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

Podemos decir que los 400 años de opresión formaron parte de los 430 años en total que los hijos de Israel habitaron en Egipto. No podemos decir que la profecía no se haya cumplido a la exactitud numérica sino que tuvo el cumplimiento tal y como Dios lo predijo, con unos años más que representaron aquellos en los cuales no sufrieron la opresión, posiblemente en los días de José.

Éxodo 1:1-6

Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob, cada uno con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser.

Todas las personas de la descendencia de Jacob fueron setenta. José ya estaba en Egipto.

Murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación.

Pero los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, llegaron a ser numerosos y fuertes en extremo, y se llenó de ellos la tierra

Pero muerto José y los de su generación (Éxodo 1:6), comienza a desarrollarse el período de la opresión a los hijos de Israel.

Éxodo 1:7-14.

Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros.

Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique y acontezca que, en caso de guerra, él también se una a nuestros enemigos para pelear contra nosotros, y se vaya de esta tierra».

Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos para que los oprimieran con sus cargas. Así edificaron para el faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

Los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre en la fabricación de barro y ladrillo, en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

El conteo exacto del tiempo de la duración de un evento profetizado lo sabe Dios, nosotros solo sabemos si estamos viviendo en ese tiempo y en que etapa del mismo nos encontramos viviendo, si al comienzo o al final.

6. Inicio de las 70 semanas

La clave para dar inicio al tiempo profético de las 70 semanas se halla en Daniel 9:25 (el decreto). El ángel da la revelación de Dios a Daniel con respecto al futuro de Israel y de Jerusalén por quienes Daniel oraba. Esta revelación se le deja saber a Daniel sobre una tabla de tiempo que muestra eventos que tendrían lugar en tres secciones.

Primero hay una división de dos periodos:

La reconstrucción de Jerusalén. (7 semanas = 49 años)

Aparición del Mesías. (62 semanas = 434 años adicionales)

Por lo sucedido en la historia podemos tener luz del por qué se dividió el tiempo aquí en 7 semanas y 62 semanas. Leamos nuevamente el texto bíblico

Daniel 9:25

Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Primero vamos a interpretar el texto de forma general. A Daniel se le instruye ("sabe, pues, y entiende...") que desde el momento en que saliera, o se diera, la orden para restaurar y edificar a Jerusalén, habría siete semanas, o sea, 49 años (7 veces 7 años). Pero desde que saliera esa orden, hasta que apareciera el Mesías Príncipe, entonces transcurrirían 62 semanas adicionales a las 7, o sea, 69 semanas, equivalentes a 483 años en total.

Esto quiere decir que cuando apareciera el Mesías, ya Jerusalén habría sido restaurada y edificada. Pero la plaza y el muro volverían a ser edificados en tiempos angustiosos. Es decir, no iba a ser fácil la tarea de la re-edificación, con todo y emitida la orden. Aún más, en el verso 26 se le dice a Daniel que pasadas las 62 semanas se le quitaría la vida al Mesías.

Hay un punto de partida en el reloj de los 490 años (70 semanas de 7 años cada una). La primera oración de Daniel era para que Jerusalén fuera restaurada. Hay que recordar que Jerusalén y el Templo fueron destruidos por los babilónicos en 586 a.C. y que Jerusalén se quedó desprotegida sin murallas y se convirtió en una simple sombra de lo que había sido. La oración de Daniel era para que se restaurara la ciudad y el Templo de acuerdo con las palabras de Jeremías.

Gabriel vino a contestar su oración que hacía referencia a su pueblo y a Jerusalén; primero le dijo a Daniel que un período de 490 años se establecería sobre su pueblo y sobre su ciudad (Daniel 9:24) y entonces le dijo cuándo empezaría este período, tal y como podemos leer, “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”.

La orden de reconstruir Jerusalén determina el punto de partida del **reloj profético**. Más adelante del versículo, Gabriel da más detalles sobre la orden de restaurar la ciudad de Jerusalén. La orden está caracterizada, según Gabriel, por tres cosas: La Plaza, El Muro, Tiempos angustiosos. *“se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”*.

Estos calificadores son importantes. Hubo tres órdenes de reconstrucción. El texto en detalle es importante analizarlo porque separa dos de las tres órdenes que conciernen a la reconstrucción del Templo pero no a la reconstrucción de la ciudad.

6.1. Ciro, el rey de Persia, ordena que el templo sea reconstruido

Permite a los judíos que vuelvan en el 539 a.C. El primer año de Ciro: el año 538 a.C., es decir, un año después de la conquista de Babilonia en el 539 a.C. “Despertó Jehová el espíritu” expresión que designa un impulso o inspiración proveniente del Señor. Al atribuir esta decisión política de Ciro a una inspiración divina, el texto muestra no solo que el Señor es el Dios de Israel, sino también que el mundo entero está bajo su dominio. Hay que destacar que se autorizó la reconstrucción del templo, no de la ciudad ni de sus muros.

Esdras 1:1-11

En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová anunciada por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito en todo su reino, este decreto:

«Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá.

Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.

Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde habite, que las gentes de su lugar lo ayuden con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén».

Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y levitas, todos aquellos a quienes Dios puso en su corazón subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.

Y todos los que habitaban en los alrededores los ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de toda clase de ofrendas voluntarias.

El rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en la casa de sus dioses.

Los sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por medio del tesorero Mitrídates, el cual los contó y se los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá.

La cuenta de ellos es esta: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

En total, los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

6.2. La adoración en el templo

Artajerjes, rey de Persia, le da al sacerdote Esdras una carta permitiendo y estimulando la adoración en el templo y los sacrificios en el Monte Moriah, pero no la reconstrucción de la ciudad y sus muros en el 458 a.C.

Esdras 7:11-26

Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos dados a Israel:

«Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo:

»He dado la siguiente orden: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, que vaya.

Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tus manos; y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, así como toda la plata y el oro que logres reunir en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes entreguen voluntariamente para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer con la otra plata y el oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

»Todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

Yo mismo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda puntualmente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite, y sal sin medida.

»Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho puntualmente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de caer su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

A vosotros os hacemos saber que a los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

»Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, enséñaselas.

Y todo aquel que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, será castigado rigurosamente, ya sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión».

La oración de Daniel tuvo lugar en el primer año de Darío, hijo de Jerjes, sobre el 539-538 a.C. Jerusalén estaba en ruinas, sin muro y sin templo, sólo era una sombra de lo que había sido. El reloj empieza con la orden de la reconstrucción de Jerusalén, más en concreto, del muro y de la plaza, 93 años después de su oración.

En el libro de Nehemías, encontramos un registro de dicha orden. Nehemías era el copero de Artajerjes, rey de Persia, y 94 años después de que Daniel hubiera orado por la restauración de la ciudad de su pueblo, él también compartía esta preocupación por el estado de Jerusalén.

El templo fue reconstruido en el año 516 a.C., **pero los judíos tenían pocas ganas de volver a una ciudad desprotegida y sin muros**. Por eso Nehemías oró para que la ciudad fuese restaurada. El rey, viendo la tristeza de Nehemías, le preguntó por qué estaba triste y Nehemías se lo dijo. Artajerjes le concedió su petición y le dio órdenes de reconstruir las puertas de la ciudad y los muros.

Nehemías 2:1-8

Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, me dijo el rey:

--¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón.

Entonces tuve un gran temor.

Y dije al rey:

--¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?

--¿Qué cosa pides? --preguntó el rey.

Entonces oré al Dios de los cielos, y le respondí:

--Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

Entonces el rey, que tenía a la reina sentada junto a él, me preguntó:

--¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?

Y agradó al rey enviarme, después que yo le indiqué las fechas.

Le dije además al rey:

--Si al rey le place, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela de la Casa, para el muro de la ciudad y para la casa en que yo estaré.

Y me lo concedió el rey, porque la benéfica mano de mi Dios estaba sobre mí.

6.3. El reloj de Dios empezó con la orden del rey de Persia.

Hubo 3 órdenes de reconstrucción de acuerdo a los textos estudiados, a saber:

- a. La orden de Ciro a Esdras (Esdras 1:1-11)
- b. La orden de Artajerjes de restituir los sacrificios en el templo. (Esdras 7:11-26)
- c. La orden de Artajerjes de reconstruir los muros. (Nehemías 2:1-8). Esta es la orden final y válida que cumple plenamente con la profecía.

La orden se dió en Marzo del 445 a.C. El reino de Artajerjes empezó en el año 465 a.C., por lo tanto, éste era su vigésimo año de reinado (de acuerdo al texto de Nehemías). El mes de Nisán, el primer año en el calendario judío, equivale en algunos años a Marzo. No hay fecha especificada, de modo que, de acuerdo con la costumbre judía, se entiende que la fecha es el primer día del mes. **La fecha del decreto en nuestro calendario sería el 14 de marzo de 445 AC. Con este hecho da inicio el tiempo de cumplimiento de la profecía.**

7. La primera venida de Cristo

La primera venida de Cristo fue profetizada con exactitud. El tema principal de la profecía dada por el ángel era “el Mesías Príncipe”, por eso hace la anunciación del momento en que la aparición del Mesías tendría lugar, a la vez que determina el tiempo cuando habría de comenzarse a contar el tiempo de las setenta semanas.

Hay que tener en cuenta que el tiempo profético es siempre tan aproximado como para dar una clara advertencia y tan indeterminado como para no satisfacer la simple curiosidad.

Con el punto de partida establecido en “la salida de la orden”, la próxima división en el tiempo es “hasta el Mesías Príncipe”. Gabriel le informa a Daniel del tiempo establecido. El reloj empieza con la orden y continúa “hasta el Mesías Príncipe”.

La palabra “Mesías” significa ungido o escogido y hace referencia a reyes, sacerdotes y profetas, pero en última instancia la palabra hacía referencia a la venida de un Rey eterno que reinaría sobre el trono de David.

2 Samuel 7:13

Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

Isaías 9:7

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.

Daniel 7:14

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

Jeremías 23:5

Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra.

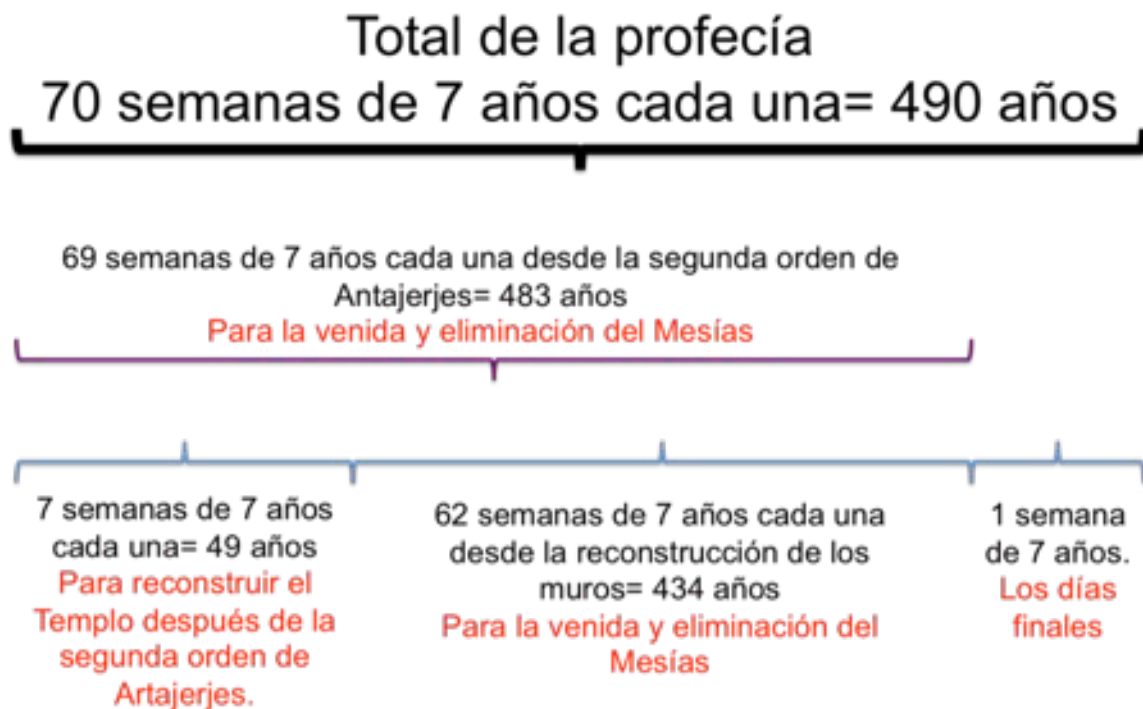
Gabriel identifica a esta persona como el Mesías Príncipe o gobernador. La palabra en el original hebreo para “príncipe” significa gobernante, líder, capitán o príncipe.

Gabriel divide el primer segmento de 69 semanas (483 años) desde la orden hasta el Mesías príncipe en dos partes, la primera, que consta de un período de 7 semanas (7x7=49 años) y otro período de 62 semanas (62x7=434 años), dando un total de 483 años “*habrá siete semanas y sesenta y dos semanas*”

El reloj empieza con la orden y continúa durante 483 años hasta el Mesías el Príncipe. Este período de 483 años está dividido pero es continuo. Las siete semanas, o periodo de 49 años, hacen referencia a la reconstrucción de Jerusalén en tiempos angustiosos, lo cual empezó con la orden en Nehemías 2:8, en marzo del 445 a.C. y continuó durante los próximos 49 años. En Nehemías 2 al 7 se cubren los detalles de los tiempos angustiosos. Desde este punto hasta el Mesías Príncipe pasarían otros 434 años. A esto se refiere Daniel 9:25 cuando dice lo de “en tiempos angustiosos”.

El segundo período, "Hasta el Mesías el Príncipe" consta de otros 434 años a partir del momento en que el trabajo de Nehemías y sus sucesores se completa. Pero, ¿quién es este Mesías Príncipe o gobernador ungido? ¿Podría ser cualquier rey o gobernador de Judá? No. El Mesías tiene que encontrarse en la línea de tiempo, lo que significa que tendría que existir y ser eliminado al final de las 69 semanas o 483 años, tomando como punto de partida la orden dada en el 445 a.C.

La línea del tiempo



7.1. ¿Calendario lunar o Solar?

Si empezamos a contar en marzo del 445 a.C. y substraemos 483 años, obtenemos el año 38 d.C.

- a. La orden de Antajerjes se dio en el 445 a.C.
- b. Sustraemos 69 semanas de 7 años cada una. (483 años)
- c. El Mesías debía ser eliminado en el año 38 d.C.

Hay que tener en cuenta que un año en tiempos de Daniel era lunar y no solar. Actualmente usamos el calendario Gregoriano, que determina la longitud de un año a partir del sol, pero los judíos usaban la luna. De aquí proviene la palabra “mes”, que

tiene su origen en el latín “mensis” (mes), que a su vez proviene del griego “mene”, que significa “luna”. La longitud de un año lunar era diferente a la de un año solar.

La duración de un año en términos bíblicos es, por lo tanto, diferente del sistema gregoriano actual. Por lo tanto, un mes constaba de 29 días y de 30 días cada dos meses, agregando cada cinco o seis años un mes extra que no era bíblico (bisiesto). Si usamos días en lugar de años, podemos hacer cuadrar los dos métodos.

7.2. La aparición del Mesías Príncipe

Daniel 9:25

Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

7.2.1. Calendario lunar

- a. Sabemos que hay 360 días en un año bíblico.
- b. Multiplicamos 360 días x 483 años (69 semanas) = 173,880 días
- c. La orden salió el 14 de marzo de 445 AC. (Nehemías 2:1-8).
- d. 173,880 días desde el 14 de marzo 445 AC da la fecha del 6 de abril del 32 DC.
- e. La fecha en que el Mesías príncipe debía aparecer públicamente era el 6 de abril del 32 DC de acuerdo al conteo lunar.

7.2.2. Calendario solar

Vamos a invertir el conteo y trasladarlo al calendario gregoriano.

- a. Desde el año 445 aC (fecha de emisión de la orden de reconstrucción de los muros) hasta el 32 dC (fecha lunar de aparición del Mesías) hay 477 años menos 1 (del 1 aC al 1 dC hay 1 año), por tanto son 476
- b. Un año gregoriano o solar tiene 365.242 días incluyendo bisiestos.
- c. 476 años solares x 365.242 días = 173,855.192 días
- d. La fecha del decreto en calendario gregoriano fue el 14 de marzo (1 de Nisán en calendario lunar).
- e. Del 14 de marzo (1 de Nisán) al 6 de abril inclusive (15 de Nisán) hay 24 días
- f. 173,855.192 días (476 años solares) + 24 días = 173,879.192 días solares

7.2.3. Conciliación de calendarios

- a. De la sección d del apartado “Calendario lunar” obtenemos la cantidad de días: 173,880 (días lunares)

- b. De la sección f del apartado “Calendario solar” obtenemos la cantidad de días: 173,879.192 (días solares)
- c. Restando uno del otro obtenemos la diferencia o margen de error: 0.808 días que corresponden a inconsistencias con 3 días en 4 siglos que se alteraron por los bisiestos.

Una vez estos años se adaptan a nuestro calendario, obtenemos que "el Mesías Príncipe" inició su ministerio aproximadamente en el año 31 d.C, como en efecto ocurrió.

8. El Mesías, el Príncipe eliminado

Daniel 9:26

Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.



Gabriel informa a Daniel que después de la división de 62 semanas o 434 años, el Mesías sería eliminado. La palabra hebrea para eliminar es “trk Karath” y significa “asesinar o eliminar”. Gabriel le dice a Daniel que el Mesías, el gobernador será asesinado después del período de 434 años. ¿Es coherente con las Escrituras el hecho de que el Mesías sería asesinado?

8.1. Las dos descripciones del Mesías

Gabriel le explica a Daniel que el Mesías será asesinado o eliminado, pero no por sí mismo. Aquí Gabriel está informando a Daniel sobre la doble naturaleza de este Mesías, ya que le dice que éste será un Príncipe, pero que morirá, aunque no por sí. Esta doble naturaleza del Mesías como Rey y Siervo Sufriente se desarrolla claramente en Isaías 52:13 a 53:8, lo cual fue escrito 700 años antes del nacimiento de Jesús.

Isaías 52:13-15

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído”.

Isaías describe al siervo de Dios que será exaltado muy en alto, pero antes de esto se dice que será un hombre, hijo de hombres, que sufrirá y será desfigurado. Este Sier-

vo será exaltado por encima de las naciones y reyes, que comprenderán cuál es la "verdadera" naturaleza de este siervo. Pablo nos confirma el cumplimiento de esta profecía:

Filipenses 2:5-11

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres.

Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Esta descripción del Mesías Príncipe que es eliminado concuerda con la descripción que hace Isaías del Siervo que será exaltado después de ser humillado. Isaías continúa explicando la razón de la muerte de este Siervo que será puesto muy en alto.

Isaías 53:5-8

Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados, por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.”

Isaías nos dice que el Siervo que será exaltado murió por nuestras rebeliones y pecados y que se le quitó la vida por las rebeliones de “Mi pueblo”. En Daniel 9:26, Gabriel le dice que se le quitará la vida al Mesías Príncipe, mas no por sí. El Siervo que aparece en Isaías y el Mesías Príncipe de Daniel son la misma persona, Jesús de Nazaret, que murió por los pecados de humanidad.

8.2. ¿Cuál es la naturaleza del Mesías?

En Daniel e Isaías vemos que el próximo Mesías será un hombre, un descendiente de los hijos del hombre (Isaías 52:14, Daniel 9:26). ¿Es el Mesías más que un simple hombre? En el libro de Zacarías, que fue escrito aproximadamente en el 520 a.C, leemos sobre alguien que libraré a Israel y a Judá de los ejércitos del mundo y leemos asimismo que “ y mirarán a mí, a quien traspasaron” y que “los habitantes de Jerusalén llorarán como se llora por hijo unigénito”.

Zacarías 12:10

*»Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. **Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito.***

El concepto de hijo “unigénito” es aplicado en el Antiguo Testamento a Isaac, pues fue un hijo único en su género, y a Jesús, en el evangelio de Juan, conceptualmente como un hijo diferente, uno que viene de Dios.

Juan 1:14

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

Más adelante en el evangelio de Juan, Jesús claramente se hace uno con el Padre:

Juan 10:30

El Padre y yo, uno somos.

Desde el principio del capítulo 12 de Zacarías, El Señor está hablando en primera persona. En Zacarías 12:10, el Señor le dice a Israel que “y mirarán a mí, a quien traspasaron”, debemos preguntarnos entonces, ¿cuándo traspasaron los habitantes de Jerusalén a Dios?

Isaías confirma la doble naturaleza del Mesías. En Isaías 9:6-7, se nos dice que el Mesías será de descendientes humanos ("un niño nos es nacido"), quien, por otra parte, será también Dios porque se identifica como, "Dios Todopoderoso, Padre Eterno". Sabemos que éste es el Mesías porque se sienta sobre "el Trono de David" y su reino es "para siempre".

Isaías 9:6-7

Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro.

Se llamará su nombre "Admirable consejero", "Dios fuerte", "Padre eterno", "Príncipe de paz".

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.

El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

El Mesías Príncipe de Daniel 9:25-26 es tanto el Siervo que sufriría por los pecados del hombre (Isaías 53), como el Príncipe de Paz que reinará un día sobre la humanidad **como Rey y Dios** (Isaías 9:6-7). Lo que nosotros vemos es la doble naturaleza

del Mesías presentada en las Escrituras. Dios confirma la identidad de este Mesías revelándonos años antes de su nacimiento el día y año exactos en que sería asesinado y lo que seguiría a su muerte. Las setenta semanas de Daniel establecen y cierran este periodo de tiempo diciéndonos que después de que el Mesías fuese eliminado, Jerusalén y el Templo serían destruidos.

Tenemos, por la historia, una fecha específica para la destrucción del Templo, el 70 d.C. Sabemos con seguridad que el Mesías fue asesinado en el 32dC, por tanto esta parte de la profecía que afirma que el Mesías sería asesinado después y no antes de que el Templo fuera destruido... ¡se cumplió!

9. Después de que se le quite la vida al Mesías

Daniel 9:26

Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

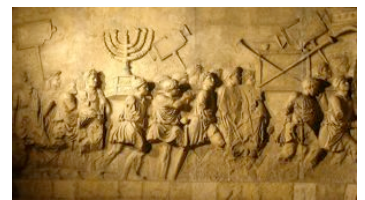
¿Qué viene después de la muerte del Mesías Príncipe? A Daniel se le dice que después de la muerte del Mesías se destruiría Jerusalén y el Templo. Desde la perspectiva de Daniel, estamos viendo la “futura” destrucción de Jerusalén después de la restauración, que la llevará a cabo “el pueblo de un príncipe que ha de venir”.

Llegados a este punto, Daniel está orando por la restauración de Jerusalén. La ciudad fue destruida por los babilónicos cuando él estaba en Babilonia en el 586 a.C. El ángel Gabriel está diciéndole a Daniel que la ciudad de Jerusalén será destruida de nuevo después de que hubiera sido reconstruida gracias a la orden que dio Artajerjes.

En el 70 d.C., el general romano Tito, hijo del emperador Vespasiano, sitió Jerusalén y



destruyó la ciudad y el Templo. Hoy hay en la ciudad de Roma, un monumento de casi 2000 años, el Arco de Tito, que conmemora la victoria de los ejércitos romanos sobre Jerusalén. En los relieves del arco están los tesoros que se llevaron de Jerusa-



lén, incluida una escultura de oro de la Menorah, tomada del segundo Templo.

Después de "*se quitará la vida al Mesías*", lo cual ocurrió en el 32 d.C. aproximadamente, se dice que "*el pueblo de un príncipe que había de venir destruiría la ciudad y Templo*". La historia verifica lo que pasó después: el ejército romano desmontó el Templo judío literalmente piedra por piedra para buscar oro fundido del templo quemado.

Roma asesinó a más de un millón de judíos en el 70 d.C. Josefo fue testigo de estos eventos que más tarde relató en su libro, "Las Guerras Judías".

Roma, en el mismo sitio donde quedaron las ruinas de Jerusalén, construyó una nueva ciudad romana, la Colonia Aelia Capitolina, que estaba dedicada al dios Júpiter. El nombre de Judea/Israel fue cambiado por el de Palestina. Adriano entonces prohibió que los judíos entrasen en la ciudad.

Los romanos hicieron que el pueblo judío se dispersara por todo el mundo con el fin de que no hubiera más sublevaciones. Las maldiciones de Deuteronomio y de 2ª de Crónicas se habían cumplido, ya que, debido al rechazo de su Mesías, Israel era esparcido por toda la tierra y el templo era destruido.

Deuteronomio 28:64-65

Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo, y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo, pues allí te dará Jehová un corazón temeroso, languidez de ojos y tristeza de alma.

2ª de Crónicas 7:19-21

Pero si vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais y servís a dioses ajenos, y los adoráis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que he santificado a mi nombre, y la haré objeto de burla y escarnio entre todos los pueblos.

Y esta Casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pase, de modo que dirá: "¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta Casa?"

La destrucción de Jerusalén tuvo lugar unos 600 años después de que Daniel orara para que Jerusalén fuera restaurada. Gabriel le dijo a Daniel que su ciudad sería restaurada pero que volvería a ser destruida después de que el Mesías fuera asesinado... profecía cumplida.

10. El templo e Israel como señales

Gabriel le dice a Daniel que después de la destrucción de Jerusalén y del Templo, "su fin será como inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones". Después de los años 70 d.C. y 135 d.C. Jerusalén ya había sido destruida en dos ocasiones, Roma había asesinado alrededor de un millón y medio de judíos y el pueblo judío había sido esparcido por la tierra.

Desde el pasado lejano, Israel y el Templo eran señales de obediencia y desobediencia. Si Israel obedecía a Dios, sería bendecido, por el contrario, si no le obedecía y le rechazaba,

sería esparcido y el Templo sería destruido. ¿Qué pasó para que le ocurrieran estas tragedias a los judíos en los años 70 y 135 d.C.? Gabriel ya anunció que estos hechos tendrían lugar después de que el Mesías fuese eliminado. Por lo tanto, el rechazo de Israel hacia el Mesías Príncipe, el hecho de que fuese eliminado en el 32 d.C. y la destrucción tanto del Templo como de Jerusalén 37 años después están directamente relacionados. Que Israel y el Templo hubieran sido destruidos eran señales de la desobediencia de Israel. Sin embargo, el Reloj Profético se detuvo en la semana 69 cuando se le quitó la vida al Mesías, después de la cual tenían que venir las desolaciones hasta la semana 70, ya que, tal y como dijo Gabriel *“y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones”*.

11. Devastaciones hasta el fin

Jerusalén se tenía que encontrar en un estado de devastación hasta el fin, aunque llegados a este punto sólo habían pasado 69 semanas en el reloj. Roma se convirtió en el Imperio Bizantino y su control sobre Jerusalén cayó con la invasión de los ejércitos musulmanes en el 638 d.C. Durante los siguientes 1.300 años, los musulmanes controlaron Jerusalén y las tierras de Israel.

El Islam empezó en el 610 d.C., cuando Mahoma dijo haber recibido revelaciones del Dios de Abraham, Isaac y Jacob; afirmaba haber viajado hasta Jerusalén en una visión nocturna y haber ascendido hasta el cielo desde la cima del Monte Moriah para encontrarse con los profetas que habían habido antes de él.



En el 688 d.C, después de que los ejércitos del Islam hubieran conquistado la ciudad, construyeron la Cúpula de la Roca, también conocida como mezquita de Omar, situada encima del Monte Moriah, donde había estado el templo. Hoy, la Cúpula de la Roca es el tercer lugar más sagrado para el Islam.

12. Israel esparcido y unido de nuevo

Israel se esparció después de la muerte de "el Mesías Príncipe", cumpliendo lo que había prometido Dios en caso de que Israel le rechazase. El número de años quedó determinado en 490 (70 semanas), y ya se habían cumplido 483 (69 semanas) con la muerte del Mesías. Todavía tenían que pasar 7 años para que se cumpliesen los 7 hechos de Daniel 9:24. El mismo pacto de la promesa de que habría una diáspora (dispersión) para el pueblo judío, tenía otra parte en la que se aseguraba un día en el que éste se volvería a unir.

Deuteronomio 30:4-5

“Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará; y te hará volver Jehová tu Dios

a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres”

Dios le prometió a Israel un día en el que lo volvería a unir. La nación judía de Israel se formó en mayo de 1948 después de que los nazis no consiguieran su propósito de exterminarlos. La nación judía se formó de las personas que quedaron después de la dispersión romana 1.900 años antes. **La unión del pueblo judío es uno de los eventos más profetizados en las Escrituras.**

Sin embargo las devastaciones no han cesado. El pueblo de Israel ha sido perseguido y atacado desde siempre. Aun hoy, después de 20 siglos continua el asedio. Será a eso a lo que se refería Gabriel cuando le dijo a Daniel: *“hasta el fin...durarán las devastaciones”*.

13. El vínculo Daniel y Jesús. Su segunda venida

Jesús estaba, después de todo, siguiendo el esquema presentado a Daniel, revelado por Él mismo a través de Gabriel, Su ángel mensajero. No perdamos de vista que el eterno Hijo, conocía tanto el presente como el futuro, por lo tanto la profecía se limitó a informar sobre lo que ya estaba decidido.

Daniel 12:11

Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

1,290 días (aproximadamente 3½ años de 360 días cada uno) transcurrirían entre la colocación de la abominación y el "fin". La historia de esta “abominación desoladora” la profetiza Daniel:

Daniel 11:21-31

Ocupará su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino. Vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.

Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como por inundación de aguas; serán del todo destruidas, junto con el príncipe del pacto.

Él, después del pacto, engañará, subirá y saldrá vencedor con poca gente.

Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá entre sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios. Esto durará un tiempo.

Despertará sus fuerzas y su ardor con un gran ejército, contra el rey del sur, y el rey del sur se empeñará en la guerra con un ejército grande y muy fuerte; pero no prevalecerá, porque le harán traición.

Aun los que coman de sus manjares lo quebrantarán; su ejército será destruido, y muchos caerán muertos.

En su corazón, estos dos reyes tramarán hacer mal. Sentados a una misma mesa, se mentirán el uno al otro; pero no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

Él volverá a su tierra con gran riqueza, y pondrá su corazón contra el pacto santo; hará su voluntad y volverá a su tierra.

Al tiempo señalado volverá al sur; pero la última venida no será como la primera.

Porque vendrán contra él naves de Quitim (del oeste), y él se contristarán y retrocederán, se enojarán contra el pacto santo y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

Se levantarán sus tropas, que profanarán el santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora.

Por otra parte, la resurrección del pueblo santo debía seguir a la tribulación iniciada por la colocación de la abominación en Daniel 11:31 y a la destrucción de ese ser. El anuncio de la futura resurrección constituye el punto culminante de la revelación contenida en este libro. Dios concede la victoria final a su pueblo y hace que participen de ella no solo los vivos sino también los muertos. De este modo, la justicia de Dios triunfa más allá de la muerte y resuelve el enigma planteado por el sufrimiento de los justos y la prosperidad de los impíos. Jesús nos anunció esto, Apocalipsis nos confirma que después del anuncio del evangelio, hecho por un ángel, vendrá el fin y Pablo se refiere a la revelación del hombre de pecado:

Mateo 24:14-18

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

Por tanto, cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel --el que lee, entienda--, entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

Apocalipsis 14:6-7

En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»

2 Tesalonicenses 2:1-4

Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

13.1. Secuencia de eventos

Colocarán la abominación desoladora. Daniel previó la abominación desoladora durante la carrera del gobernador impío y afirmó que serán tiempos de angustia:

Daniel 11:31

»Se levantarán sus tropas, que profanarán el santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora.

Daniel 12:1

»En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo.

»Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro.

Habrà una época de tribulación sin precedente y luego la resurrección y el juicio.

Daniel 12:2

Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua.

3 ½ años transcurrirán entre la colocación de la abominación y el fin. Jesús trabaja con el mismo marco:

Mateo 24:15

»Por tanto, cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel --el que lee, entienda--...

Mateo 24:21

...porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

Mateo 24:29-31

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Combinando los datos de Daniel 9 y de Mateo 24 tenemos el cuadro siguiente: La 70ava (septuagésima) semana contiene guerras en conexión con la abominación desoladora. Jesús coloca la abominación inmediatamente antes de la tribulación y esta antes de su regreso. La septuagésima semana debe por lo tanto descansar en el futuro, momentos antes del segundo advenimiento de Jesús. La semana 70 no podría ser inmediatamente después de la muerte de Jesús en el 32 DC porque los hechos profetizados no tuvieron su cumplimiento allí. Por lo tanto la conexión entre el capítulo 9 y los otros capítulos proféticos debe realizarse a partir de ese intervalo de tiempo entre la semana 69 y la 70. También perturba el enlace entre los 3½ años de Daniel 9 y los 3½ años (42 meses) de Apocalipsis.

Apocalipsis 13:5

También se le dio boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses.

Apocalipsis 13 es claramente futuro. El 32 DC no finaliza un período de la guerra, pero sí lo hace la 70ava semana de Daniel. Gabriel ve el alivio final de la angustia y la restauración completa para Jerusalén en el cierre de la septuagésima semana.

14. La semana 70

Sólo 69 semanas de años habían tenido lugar en el pueblo judío hasta el momento. Desde que se dio la “orden” de restaurar y construir Jerusalén hasta "el Mesías Príncipe" había 483 años, sin embargo, el número de años determinado sobre el pueblo de Daniel eran 490: todavía faltaban siete años para que se cumplieran los 490 años. ¿Tuvieron lugar estos siete años después de la muerte del Mesías?

14.1. Un espacio de tiempo vacío entre la semana 69 y la 70. La era de la gracia

En Daniel 9:26 el hecho de que "*se le quitará la vida al Mesías*" ocurrió en el 32 d.C, a lo cual siguió la destrucción de la ciudad del templo, llevada a cabo por "*el pueblo de un príncipe que ha de venir*". Aquí se menciona a este "pueblo", que eran los romanos bajo el imperio de Tito en el 70 d.C., pero también se dice que hay "*un príncipe que ha de venir*". Este pueblo y este príncipe están unidos pero a la vez separados en el tiempo.

El pueblo que destruiría Jerusalén y el Templo estaría formado por ascendientes del príncipe futuro, el cual sería a su vez un descendiente de los que destruyeron Jerusalén, los romanos. Al final de la semana 69, que acabó con la muerte del Mesías Príncipe, tenía que pasar un periodo de 37 años antes de que el resto del versículo

26 se cumpliera. Se puede ver que la semana 70 no tendría lugar inmediatamente después de la semana 69, por lo que se puede decir que hay un paréntesis en el tiempo entre estas dos semanas.

Este paréntesis en el tiempo se puede ver también en Zacarías 9:9-10, donde el versículo 9 habla del Mesías entrando en Jerusalén en un asno y el 10 del Mesías gobernando a las naciones.

Zacarías 9:9-10

¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén!

Mira que tu rey vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

Él destruirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; los arcos de guerra serán quebrados, y proclamará la paz a las naciones.

Su señorío será de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra.

Este paréntesis en el tiempo se conoce como “Condensación Profética”. Esta condensación profética también aparece en Isaías 9:6 y 9:7. El Mesías es nacido niño en el versículo 6 y en el versículo 7 gobierna sobre el trono de David.

Isaías 9:6-7

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

En Daniel 9:26 el Mesías es eliminado y el reloj profético se detiene con un periodo de 7 años que falta cumplir. Daniel 9:27 nos dice cuáles son las circunstancias que rodean a esta semana 70.

15. El Príncipe que ha de venir

Daniel 9:27

“Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

El templo y la ciudad de Jerusalén se destruyeron treinta y siete años después de la muerte del Mesías Príncipe. Esta sucesión de hechos es importante por cuatro razones:

- a. La semana 70 forma parte de los 490 años pero no vendría inmediatamente después de las 69 semanas.
- b. Los 7 años restantes se centrarán en Israel y en el Templo judío futuro.
- c. El futuro "Príncipe que ha de venir" está relacionado con el pueblo judío y el sacrificio en el templo.
- d. Tito y los romanos destruyeron el Templo en el 70 d.C. y actualmente no existe ningún templo. Por lo tanto se podría afirmar que todavía tiene que construirse un templo judío.

Este príncipe es de descendencia romana porque Gabriel lo identifica como futuro príncipe de las personas que destruyeron la ciudad de Jerusalén y el Templo. Hay que situar al "Príncipe que ha de venir" en un tiempo futuro. ¿Qué función tendrá este príncipe? La respuesta la encontramos en la semana 70 (Dan 9:27). El Templo y la ciudad se destruyeron en el 70 d.C, pero aunque la ciudad se restauró, el templo continúa destruido.

Hoy el tercer lugar más sagrado para el Islam es la Cúpula de la Roca, que se sitúa donde



Islam versus Israel

1967: La guerra otorga a Israel poder sobre el Monte del Templo por primera vez en 2000 años. Israel permite que los musulmanes tengan control del Monte del Templo por motivos políticos.

El problema

- Israel nunca devolverá el Monte del Templo
- Las naciones musulmanas no permitirán que la "Cúpula de la Roca" sea destruida.
- El terror islámico ha empujado al pueblo judío hacia la derecha.
- Hay un movimiento en crecimiento para reconstruir el Templo

"Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos lo que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se jurarán contra ella".
Zacarías 12:3 (520 a.C.)

se erguía el templo. Un resto de lo que fue el Templo es el muro de las lamentaciones. En Daniel 9:27 se nos dice que "Él confirmará", que el "Príncipe que ha de venir" hará un pacto para poner en marcha el sistema sacrificial de culto que se detuvo cuando los ejércitos romanos destruyeron el Templo. Él permitirá a Israel reconstruir el Templo. La palabra hebrea para confirmar es "rbg Gabar" que quiere decir "prevalecer, tener fuerza, ser fuerte". El príncipe que ha de venir usará el poder militar para

traer paz al mundo.

16. El Templo judío futuro

"Por otra semana Él confirmará el pacto con muchos":

Dios sólo permitió una ubicación para la construcción del Templo: la ciudad de Jerusalén, en la cima del Monte Moriah. El Monte del Templo está ahora ocupado por la Cúpula de la Roca. Mahoma afirmaba haber ascendido desde el Monte Moriah hasta el cielo, donde se encontró con Moisés y Abraham y donde, según él, Dios le mostró cuál era el método de adoración adecuado para los musulmanes.

La Cúpula de la Roca es un lugar muy sagrado para el Islam porque confirma al mundo musulmán cuál es la verdad de su religión. Actualmente, los musulmanes son 1.300.000.000 millones, por encima del 20% de la población total de la Tierra. Alrededor del mundo hay 20 millones de judíos, pero sólo 5 millones viven en Israel.

Los derechos globales de los musulmanes sobre Jerusalén oriental incluyen el Monte del Templo. La Guerra árabe-israelí de 1967 dio a Israel poder sobre el Monte del Templo. Hasta el día de hoy, Israel ha permitido que los musulmanes administren este lugar sagrado con el fin de conservar la paz mundial, pero la presión está creciendo en Israel porque se quieren confirmar los derechos territoriales de Jerusalén como "Capital Eterna" del pueblo judío. Esto es lo que hace que Israel esté enemistado con todo el mundo. Más de 3 mil millones de personas de los 6 mil millones totales que hay en la Tierra tienen una conexión espiritual con Jerusalén: los católicos, que son mil millones; los protestantes, que también son mil millones; los musulmanes, que son 1.300 millones y los judíos, que son 20 millones. Hay una profecía alrededor de esto:

Zacarías 12:3

“Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos lo que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”

La unión de la restaurada nación de Israel después de haber estado esparcida por diferentes naciones del mundo fue un evento sobre el que Ezequiel escribió hace unos 2500 años. En los capítulos 36 y 37 de Ezequiel se detallan los eventos de un pueblo esparcido y desesperado que se reúne un ejército poderoso para el propósito de Dios.

Ezequiel 37:21

...y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra.

Lo que sigue en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel es una guerra que tendrá lugar en el futuro lejano de Israel tomando como referencia el tiempo del profeta. De una manera maravillosa podemos leer cómo la mano de Dios garantiza la victoria de Israel en esta guerra.

Ezequiel 38:8

“De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morirán confiadamente.”

Ezequiel describe este evento por medio de calificadores distintos:

- a. “recogida...a los montes de Israel” (en un Israel físico)
- b. “Israel...que siempre fueron una desolación”(después de un largo periodo de tiempo)

c. “mas fue sacada de las naciones”.

Desde el capítulo 40 hasta el 43 de Ezequiel se nos dan los detalles de un Templo recién reconstruido, de sus medidas exactas y de cómo se debe llevar a cabo el culto en el mismo. Este Templo sigue la confrontación de Ezequiel 38 y 39.

Sólo con el apoyo de las naciones y la derrota del poder islámico se le permitiría a Israel construir el Templo judío. El Monte Moriah, o Monte del Templo, contiene las 5.000 hectáreas más valiosas del mundo actual. Por esta razón, muchos intérpretes especulan que el "Príncipe que ha de venir" traerá paz temporal al mundo haciendo un trato con la nación de Israel. Este acuerdo durará siete años y no sólo atañerá a Israel, sino a otros, ya que se nos dice que "y por otra semana confirmará el pacto con muchos”.

17. A mitad de la semana

Siguiendo la misma línea de interpretación, el "Príncipe que ha de venir" romperá el mismo trato que hizo con Israel y pondrá fin al culto y al sacrificio en el Templo. El rechazo del pacto se producirá a los 3 años y medio del plazo de los 7 años totales. *"a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda"*.

Lo que viene después será un periodo de horror y destrucción sin precedentes en la historia del hombre y finalizará con el retorno del Mesías Príncipe a quien “se le quitó la vida”.

En su discurso escatológico, Mateo 24, Jesús advierte de este tiempo futuro en la historia de Israel. Jesús también hace referencia a un Templo futuro que todavía ha de ser construido. Él predijo la destrucción del segundo Templo en el año 70 d.C. en Mateo 24:2, cuando los romanos derribaron cada una de sus piedras.

En Mateo 24:15 Jesús se refiere al tiempo del fin como a la “*abominación desoladora*” en el “*lugar santo*” (El Templo). La abominación desoladora se refiere a la abominación en el Templo. Sólo en el libro de Daniel, en el Antiguo Testamento, se hace referencia a la abominación desoladora tres veces, en cada uno de los casos se refiere al Templo y a su abominación en el momento del fin.

Daniel 9:27

Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.

Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador"

Daniel 12:11

Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

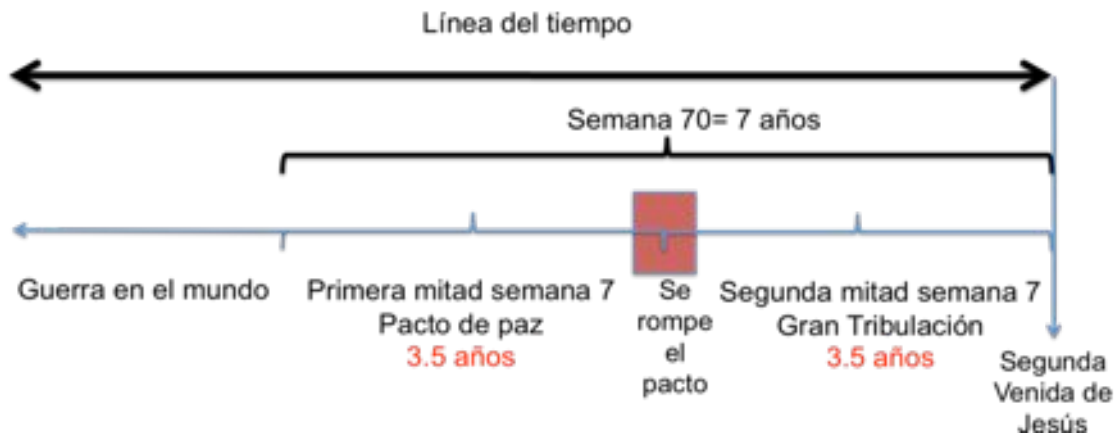
Mateo 24:14-16,21

“Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda) entonces los que estén en Judea, huyan a los montes...

... porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”

La última semana



18. ¿Quién es el Príncipe que ha de venir?

Muchos intérpretes han conectado este príncipe con la bestia que vino del mar en Apocalipsis. Siguiendo esa línea de interpretación, el reino de este príncipe venidero que es descrito en Daniel 7, será distinto de cualquiera que hubiera existido antes. Será un reino religioso, militar y afectará a toda la tierra. Diez países o reyes que dirijan estos países, compondrán su imperio.

Los dispensacionalistas afirman que el líder de este reino será romano o de descendencia europea, porque tal y como dijo Gabriel, sería “*el pueblo de un príncipe que ha de venir*” y el pueblo que vino fue el de los romanos, que se llevó a Roma todas las posesiones de Jerusalén y las exhibió, como solían hacer los ejércitos romanos cuando vencían. El futuro líder mirará hacia las glorias pasadas del imperio romano.

La historia europea muestra que los gobernantes de Europa siempre han intentado reclamar el título de “Emperador de Roma”. Algunos ejemplos son Carlomagno, Napoleón, el Zar

(César) Peter de Rusia, el Kaiser (César), Wilhelm de Alemania e incluso Hitler, que también reclamó un título del Imperio Romano. Pero la diferencia es que el imperio del “hombre de pecado” tendrá éxito donde otros fallaron. Siguiendo esa línea de interpretación, se puede entrar en el campo de la especulación suponiendo:

18.1. Un "Príncipe que ha de venir" muy útil

El concepto de un líder mundial es cada día más necesario debido a que el mundo cada vez está más cerca de su fin. Su reino será brutal, dictatorial y religioso; él perseguirá a cualquier religión rival, incluyendo a aquéllos que siguen al verdadero Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Este periodo de gran persecución durará 3 años y medio y tendrá lugar después de que el culto y el sacrificio en el Templo se detengan. Con esto se completarán los 7 años de las 70 Semanas.

Daniel 7:25-26

“Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y serán entregados en sus manos hasta tiempo, tiempos y medio tiempo.

Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio, para que sea destruido y arruinado hasta el fin”

Su fin llegará con la venida del Mesías que acabará con el resurgido “reino romano” y establecerá Su propio reino, el cual no tendrá fin. Pero hasta ese momento tendrán lugar persecuciones que afligirán a aquéllos que siguen a Dios y serán las peores jamás vistas en la tierra.

19. Los días finales

Jeremías lo llamó el “tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:7) y Daniel dijo que este sería un “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Daniel 12.1).

Antes de que Jesús muriera crucificado mirando hacia Jerusalén desde la distancia, habló a sus discípulos acerca del futuro de Jerusalén,

Mateo 23:38-39

“Vuestra casa os es dejada desierta pues os digo que desde ahora no volveréis a verme hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”

Jesús predijo que habría un día en el que Israel lo aceptaría como Mesías, aunque antes hubiera sido rechazado. Ésta es la doble naturaleza del Mesías sufriente y Rey victorioso. Un futuro Israel desvalido aceptará al Mesías como su único salvador pese a que lo había rechazado como Mesías sufriente.

Daniel 7:13-14

“Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

Daniel 7:21-22

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se hizo justicia a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.”

En el capítulo 2 de Daniel, el Rey Nabucodonosor tiene un sueño y Daniel es el único



hombre en Babilonia que conoce tanto el sueño como su significado, porque Dios se lo reveló. El rey vio una gran estatua con la imagen de un hombre, cuya cabeza era de oro; sus brazos y pecho eran de plata; su vientre y muslos, de bronce; sus piernas, de hierro y una parte de sus pies era de hierro y la otra de barro. Mientras la imagen seguía en pie, se desprendió una piedra de un monte e hirió a los pies de hierro y barro cocido y los desmenuzó, entonces la imagen se desmenuzó y se la llevó el viento. Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

El Señor le dice a Daniel que el monte representa el Reino de Dios que permanece para siempre y la piedra representa al Mesías que destruirá a los ejércitos que se opongan al gobierno de Dios en la tierra.

Daniel 2:44

“ En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”

19.1. Jerusalén es rodeada

Los sucesos que tendrán lugar antes de que vuelva el Mesías están detallados en Zacarías 12, donde se nos dice que Jerusalén será motivo de preocupaciones y miedos en toda la tierra. Los judíos y Jerusalén serán causa de frustración para las estructuras de poder políticas de todo el mundo.

Zacarías 12:2-3

“Yo pongo a Jerusalén como una copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor; también contra Judá, cuando se ponga sitio a Jerusalén.

En aquel día yo pondré a Jerusalén como una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que intenten cargarla serán despedazados. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”

"El Mesías Príncipe" vuelve para salvar a su pueblo que años atrás le había rechazado. El Salvador de Israel tiene marcas que identifican su aparición anterior. El Mesías a quién se eliminó, es quien dijo “a mí a quien traspasaron”, el Mesías asesinado en el año 32 d.C. que vuelve por los que un día le traspasaron.

Éstos llorarán la muerte del que traspasaron como los que lloran por la muerte de un hijo, porque se darán cuenta de que aquél a quien han rechazado era su única esperanza.

Zacarías 12:10

*“Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. **Mirarán hacia mí, a quien traspasaron**, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito”*

19.2. Jesús habla de los días finales

Cuando Jesús venga, de acuerdo a Mateo 24, todo ojo le verá. Juntará a Su iglesia, los escogidos, para estar con Él para siempre.

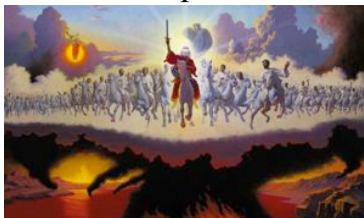
Mateo 24:30-31

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”

19.3. "El Mesías Príncipe" volverá

El Mesías que fue eliminado en el 32 d.C. es el que volverá como Rey victorioso para vencer a los ejércitos de la tierra y a su futuro "Príncipe que ha de venir" cuando finalice la semana 70.



Los 490 años del tiempo establecido sobre el pueblo judío concluirán con la segunda venida de Jesús el Mesías, a quien se rechazó con desprecio cuando vino por primera vez. Las Escrituras nos

cuentan que alguien muy importante sufriría a manos de la humanidad pero que más tarde se le otorgaría el dominio de la Tierra.

La segunda venida de Jesús fue profetizada por Él mismo y por los apóstoles:

Mateo 24:29-30

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

1 Tesalonicenses 4:16-17

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Apocalipsis 19:11-14

Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios.

Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos.

20. En resumen

Daniel 9:24-27

24 »Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

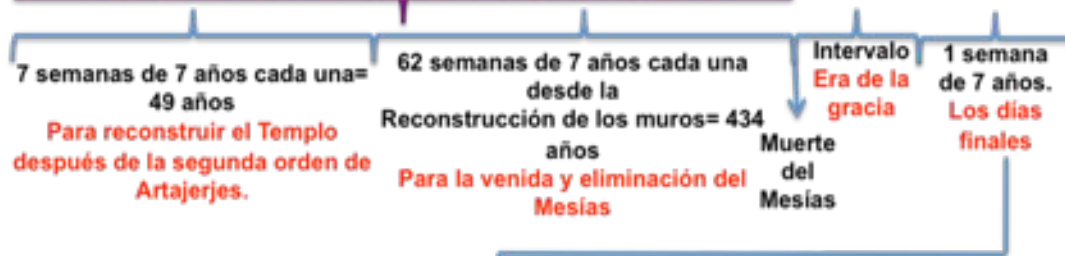
27 Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, ven-

drá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador"».

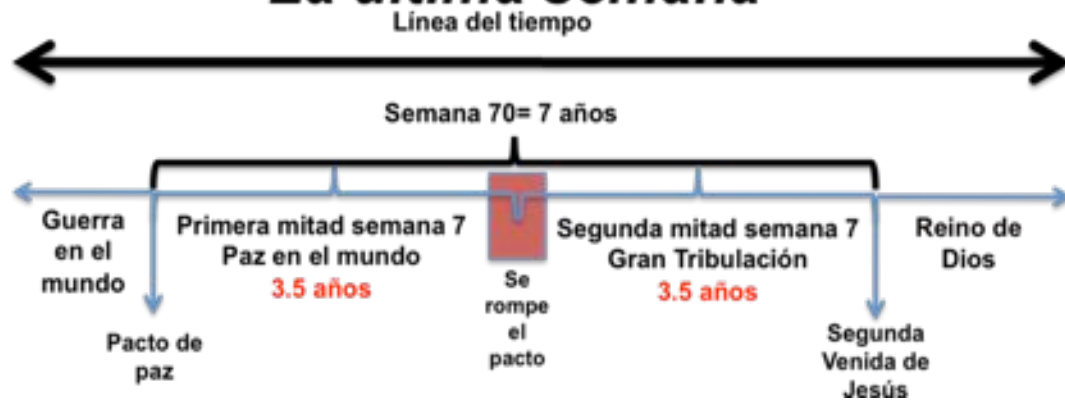
Las 70 semanas

Total de la profecía
70 semanas de 7 años cada una= 490 años

69 semanas de 7 años cada una desde la segunda orden de Antajerjes 483 años. **Para la venida y eliminación del Mesías**



La última semana



21. Requisitos para finalizar el período profético

Habían seis requisitos por cumplirse al finalizar todo el periodo de las 70 semanas.

21.1. Terminar la prevaricación.

Al final de la profecía llegará el fin de la rebelión del hombre hacia la autoridad de Dios. Esto requiere al reino de Dios sobre la tierra, ejecutado en el Milenio.

Apocalipsis 20:1-3

Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano.

Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años.

Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

21.2. Poner fin al pecado

Más general que la transgresión, envuelve el fin de toda abominación. Esto sugiere una nueva sociedad donde la justicia prevalece.

Apocalipsis 21:1-7

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más.



Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermosa para su esposo.

Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron».

El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas». Me dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas».

Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.

El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

21.3. Expiar la iniquidad

Este evento apunta directamente hacia la crucifixión. Jesús fue quien cargó con nuestros pecados y nos sustituyó en el castigo. Esto tiene efecto eterno.

21.4. Traer la justicia perdurable

Esto es traer justicia universal y permanente, no simplemente periodos de buen gobierno. Eso solamente puede venir a nosotros a través de un cielo nuevo y una tierra nueva.

Apocalipsis 21:1

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más.

21.5. Sellar la visión y la profecía

Jesús cumplió muchas profecías del Antiguo Testamento. Pero más allá del ministerio terrenal de Jesús, su gobierno será visto sobre toda la tierra. Las profecías que quedaron pendientes de ser cumplidas, ¡todas serán cumplidas! Ya no hará falta la profecía porque todo es realidad y Dios hablará directo a cada uno, ya no será necesaria la visión porque el futuro se convirtió en un eterno presente.

21.6. Ungir al Santo de los santos

El eterno Hijo de Dios tendrá presencia en el Templo porque Él y Su Padre son el templo. Su gloria estará allí.

Apocalipsis 21:22-23

En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

Puesto que la mayor parte de estas profecías mencionadas aquí están aún por cumplirse, se afirma entonces, que la última semana profética (la semana setenta) debe referirse a los últimos siete años antes de que Jesús retorne y el resto del cumplimiento de la profecía tendrá lugar después.

22. El Reino del Mesías

Cuando se completen las 70 semanas de Daniel, se cumplirán los seis eventos de Daniel 9:24 y entonces el Mesías reinará. Terminará la prevaricación, pondrá fin al pecado, expiará la iniquidad, traerá la justicia perdurable, sellará la visión y la profecía y se ungirá al Santo de los santos, a Jesús el Hijo de Dios, nuestro Mesías, nuestro Señor. Así termina la Biblia, con esta visión:

Apocalipsis 22:1-5

Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero.

En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.

Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

Estudio basado parcialmente en los estudios de la red de verdad. "Truth Net" y en el libro "Evidencia que exige un veredicto" de Josh McDowell. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995